



LEON JAIME ZAPATA GARCIA

## *El Caballero de El Dorado*

Por GERMAN ARCINIEGAS

Es su autor una de las personas más conocidas en Colombia y en el mundo literario no sólo continental sino de allende el océano. Nacido en Bogotá en 1900, acreedor de vastísima cultura ha ejercido el periodismo a la cátedra,

exhibiendo sus grandes dotes intelectuales y ha desempeñado su pluma en obras de género ensayista que le han dado gran renombre. Exministro de Educación y embajador en diferentes oportunidades, su horizonte espacioso

le permite abordar cualquier tema, ya en las páginas de periódicos y revistas o en la creación de una nueva obra.

Cultivador del relato histórico novelado, ha manejado este género con habilidad e ingenio propios; su discurso de posesión en la Academia Colombiana de Historia es una maciza exposición sobre "las intimidades entre la historia y la ficción".

**El Caballero de El Dorado** citada en otras partes como **Jiménez de Quesada**, es una deliciosa narración sobre la vida de Quesada, especialmente en sus peripecias de descubridor, iniciando con la descripción de las ciudades que se fundan en el Nuevo Mundo y que unas hoy son y mañana no existen por la lucha con los elementos naturales, los indios y los mismos pobladores con su movilidad nerviosa e impetuosa; y otras no deja de ser humorística. Se les preguntaba si aceptaban nuestra religión; si creían en la Santísima Trinidad y en María Santísima. A los indios debió parecerles esto muy simpático e inteligible (aún lo es hoy para muchos cristianos "civilizados"). Pero se les "adoctrinaba" en esta forma y al mismo tiempo se les despojaba de sus ranchos, de sus mujeres, de su oro y alimentos. Pero veamos una cita sobre este particular: "El día de la Asunción de Nuestra Señora, dice el cronista, no era razón caminarlo; lo que se hizo en el entretanto fue que el general y otras personas principales se confesaran y comulgaran por ir con más devoción a robar al cacique de Tunja e ir más contritos a semejante acto, poniéndose

con Dios de aquella manera, para que no se les fuese el hurto de las manos".

Quesada mismo, cuando ya no tenía poder alguno, denuncia los atropellos de los españoles contra los indios y aconseja medidas para el mejor gobierno. El Papa también ordena, pero... ¿quién cumple?

El capital extranjero, el verdadero factor de todo imperialismo, también aparece representado en los banqueros alemanes que compran la corona para Carlos V y que envían sus representantes a las colonias americanas.

El verdadero protagonista individual es el Licenciado Jiménez de Quesada, un intelectual de clase media amante más de las letras que del oro, metido a aventurero; un hombre con más virtudes que fallas morales, solterón y más casto que muchos de los clérigos de entonces: quizás hubiese hecho un gran papel como obispo pero no tan grande, tan importante como el de descubridor.

Los demás protagonistas tienen todos la misma psicología del pueblo guerrero y conquistador; un estado de alma colectivo de ocho siglos de maduración.

Como personajes sociales aparece el pueblo español, el pueblo americano con sus tribus y sus reyes; la ambición representada en *El Dorado*; la esclavitud, la explotación; los banqueros.

Los extras abundan, pero llaman poderosamente la atención el burro que encuentra abandonado la expedición de

Quesada, el "burro filósofo" como le llama Arciniegas, que llega a la Sabana y sigue viviendo con la misma indiferencia que lo hacía en la ardiente topografía del Magdalena. Se ve en este asno la misma psicología de Platero, quizás alguna influencia de Juan Ramón Jiménez en el autor; pero en todo caso el burro de Quesada se parece más a aquél que al asno de Sancho Panza; otro extra, al parecer de mínima importancia, Lázaro Fonte el primer extraño en suelo granadino. Aparece con él la manifestación de solidaridad hacia el vencido, el perseguido, el exiliado, representada en la india y su tribu, los pascas, que lo aceptan amigablemente. Esta actitud es un asmo autóctono de la política defendida y respetada por Colombia.

La conclusión que deliberadamente se dejó sin un trasluz a lo largo del que afirman sus raíces con visos de perennidad, tal el caso de Santa Marta, Cartagena y Santa Fe. Da después una visión del estado social de Europa y en especial de España en la época del descubrimiento; discurre sobre la conquista de territorios, las Canarias como preámbulo, base para ganar títulos, prebendas y oro, lo cual ilustra con el nombre de Don Alonso Fernández de Lugo, ejemplo de ambición humana, quien a costa de los méritos del padre y de abuelo arma la expedición para después esquilmarse y traicionar a su progenitor haciéndose a la mar con el oro de Don Pedro. Con esta expedición llega al Nuevo Reino el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada como Te-

niente de Don Pedro Fernández de Lugo. Después de la huida del tercer Fernández de Lugo, se organiza la expedición para remontar el Río Grande de la Magdalena, hazaña que vendrá a ser la más homérica por el valor opuesto al sufrimiento, la más grandiosa por los resultados económicos y la más benéfica por el país descubierto y la consiguiente fundación de la ciudad capital. La expedición se ha dividido en dos: una integrada por las tropas de tierra y otra por las que van en la flota. La pobre flota es juguete del mar antropófago como los indios de sus vecindades y el ejército de la manigua, las fieras, el hambre y las niguas. Lo poco que queda de la gente que marcha por entre la selva y los pantanos llega al fin al país de los "moscas o muiscas", y el resto de la flota se queda en La Tora (Barranca Bermeja) esperando a que el Licenciado, y a poco andar Capitán General autoproclamado por inducción, volviese o mandase por ellos, promesa que nunca se cumple.

Y viene la conquista con todos sus horrores para los pobres naturales; y las rencillas entre los conquistadores; el encuentro de Quesada, Federmán y Belalcazar y el viaje de los tres a España.

Simultáneamente con la no atención del Emperador Carlos V se sucede el derroche de los nuevos ricos, las acusaciones que llegan de ultramar, los requerimientos, se inicia para Jiménez de Quesada una nueva etapa, la del grande venido a menos, perseguido,

incomprendido, discriminado en relación con los Pizarro y Cortés. Y va a Italia y Portugal; aquí va a dar a la cárcel; regresa a España donde ha pasado el temporal y a través de un modesto empleo, ¡qué ironía! halla la forma de comunicarse al fin con el Emperador.

Y vuelve a América, mas no como gobernante sino como un súbdito cualquiera de su Majestad con título de Adelantado y tratamiento de Don, autorizado, para anteponer al nombre. Y poder terrenal ¡ninguno!, se resignó a no tenerlo; igual actitud para el dinero. Y encuentra aquí no la vida sosegada sino la envidia o la indiferencia de las autoridades, las que, en viéndose en dificultades, requieren de sus servicios para afrontarlas ya con los indios o bien con los clérigos. En este estado de cosas prepara su última expedición en busca del esquivo Dorado por las mágicas llanuras orientales con resultados tremendos, mortales, desilusionantes. Y en los breves descansos de su vida ordenaba sus papeles, escribía, recordaba. Finalmente, el declinar irremediable y el sueño eterno en un clima muy ardiente, opuesto a este gráfimo de la Sabana.

La acción es del tipo biográfico con una buena dosis de ficción.

El estilo es el que campea en un periodista ágil, convencido de que no fue la conquista como debió de haber sido: noble, menos cruel, más humana, con hombres diferentes, o para decirlo sin rodeos con españoles hidalgos de verdad, no rufianes aventureros. De los

primeros vinieron poquísimos, entre ellos Quesada. Con frailes más cristianos, con gobernantes más justos. Se duele Arciniegas de que el gobierno de S. M., no hubiera tomado más a pecho la empresa de la conquista del Nuevo Mundo. El autor no inventa, consulta a los cronistas de entonces e intercala citas. Todo el relato, toda la descripción es interesante, amena y va urdiendo el desenlace con la hipótesis que se verá en la conclusión de este análisis.

El lenguaje es brillante sin dejar de ser sencillo; tiene fuerza en los conceptos e imaginación para transformar en historia lo que tiene más visos de ficción.

La ubicación literaria del autor y de la obra prácticamente está definida en las líneas biográficas, lo mismo que la temática o patrón general.

La especialidad es amplia, sin límites en cuanto a Europa, ya que incluye en la narración la acción imperial del César Carlos V, y con límites para América donde transcurre con ligeras alusiones a México, Perú, Ecuador y Venezuela y muy detallada en el Nuevo Reino de Granada en lo referente al litoral Atlántico, el Río Grande y el país de los Chibchas.

La temporalidad prácticamente va desde 1492 hasta 1605 cuando se publica el Quijote. Es dinámica por la descripción cronológica misma que es continuada y activa. En su parte subjetiva la acción de los personajes obedece a un orden lógico.

Los personajes centrales: Jiménez de Quesada, Don Quijote, Cervantes, el rey, Nicolás de Federmán, Belalcazar, Pizarro, Hernán Cortez, Los Fernández de Lugo, Fray Domingo de las Casas.

Pasemos al análisis interno.

Arciniegas ha sido fuertemente criticado en España por las obras que como **El Caballero de El Dorado** impugnan la actitud de la Corona con sus colonias, pero es lógico que esta respuesta venga de España; tiene derecho a defenderse.

El autor, al apoyarse en los cronistas de la colonia interpreta libremente sus escritos aunque no por ello se le pueda tildar de inverosímil en la apreciación general del tema. Presenta con humor y cierto placer burlón el papel de los primeros clérigos en la Conquista y según los testimonios no le falta razón para ello. Si de convertir a los indios se trataba la fórmula para requerir los análisis y que es parte fundamental de la temática, es el objetivo del autor de encarnar a Don Quijote de la Mancha en un hijo de Don Gonzalo Jiménez de Quesada, primera noticia de esa paternidad. El proceso y la argumentación son geniales. Ciertamente Cervantes nombra a Quesada, Quijada o Quijana como el verdadero nombre de Don Quijote. Arciniegas dice también del conocimiento que don Miguel tenía de esta familia de cuyo círculo tomó esposa. Además sabía con antelación de las aventuras de los Quesadas, especialmente de don Gonzalo. Agreguemos que Cervantes Saavedra quiso venir al Nuevo Mundo.

La trama es perfecta y el lector casi que puede asegurar que Quesada tuvo un hijo y que este fue Don Quijote de la Mancha. Pero con todos los parecidos habidos y por haber, este Alonso Quijote no es más que una quijotada.

---

## BIOGRAFIA DEL CORONEL JUAN JOSE BUENAVENTURA DE AHUMADA Y GUTIERREZ

Por el Teniente Coronel (r)  
ANTONIO J. RODRIGUEZ AVELLANEDA

El tomo VII de la **Colección de Oro del Militar Colombiano** recoge la vida de un gran compatriota, cuya trayectoria traza con maestría el Coronel Rodríguez, después de investigar con cuidadoso celo en los archivos Nacional, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y en diversas fuentes bibliográficas.

Estamos tan familiarizados con las figuras estelares de la independencia que nos parece que después de ellos sólo sigue la tropa anónima, pero ocurre que no la historia pero sí los historiadores han sido injustos con pocas personalidades nacionales, con quienes ha ocurrido lo mismo que con muchos de nuestros valores nacionales, especialmente en el campo de las letras.

Qué bueno que otra institución oficial o privada auspiciara una nueva tirada del libro que nos ocupa para que la vida meritoria del Coronel Ahumada se divulgara profusamente en el país, pues esta edición es de carácter cerrado, por ser cubierta mediante suscripción de oficiales y suboficiales.

Al abrir el libro el lector se encuentra con el marco geográfico y social en que nació, creció y vivió el prócer. Dos capítulos y 132 páginas están dedicados a la descripción de la ciudad de Santafé, (extensión, límites, censos, barrios, plazas, mercados, templos, colegios, etc. Así como capas sociales, costumbres, festividades, comercio, servicios). En el III nos narra su nacimiento, genealogía y estudios hasta la culminación del Derecho en los claustros rosaristas; el IV presenta el grito de independencia y la respuesta de los rosaristas al llamado revolucionario; Ahumada se incorpora al II Escuadrón del Cuerpo de Caballería con el grado de Teniente. Más tarde lo encontramos en las toldas nariñistas. El V narra su reingreso a la vida militar con el grado de Capitán y en el capítulo VI, su retiro a la vida civil, en donde es llamado a prestar eminentes servicios con una efectividad constructiva. Después de participar en el comienzo de la investigación por el atentado contra Bolívar, se retira por un tiempo hasta que, muerto el Libertador, Urdaneta le nombra Prefecto de Cundinamarca y le asciende a Coronel. Su fallecimiento ocurre el 17 de junio de 1838.

---

## **CORRESPONDENCIA Y DOCUMENTOS DEL GENERAL JOSE MARIA CORDOVA**

Por **PILAR MORENO DE ANGEL**

La Colección **Biblioteca de Historia Nacional** de la Academia Colombiana de Historia mediante auspicios del Ban-

co Comercial Antioqueño, acaba de sacar a la luz pública una obra en cuatro volúmenes contentivos de la correspondencia de Córdoba, con motivo de conmemorarse el 9 de diciembre el Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho.

La escritora antioqueña en una empresa de pacientes pesquisas de responsabilidad histórico-científica ha reunido en estos volúmenes la inapreciable compilación de 999 cartas, tesoro que pone en manos de los investigadores y biógrafos de Córdoba. La correspondencia es fuente de primerísimo orden para estudiar la psicología de las personas, analizar sus obras y formular juicios muy próximos a la verdad exacta sobre su autor.

Doña Pilar, recientemente recibida en la Academia Colombiana de Historia, nos está diciendo que llegó allí no para coleccionar honores sino para producir, para investigar, para servir a la cultura de su país. Al compilar la correspondencia de nuestro máximo héroe ella responde a un anhelo del pueblo colombiano de conocer más a fondo el alma del prócer más representativo de la conciencia popular, cuyo asesinato sigue golpeando dolorosamente la sensibilidad del pueblo que, como en la escultura de Arenas Betancur, le empujó y le acompañó en su fulgurante carrera.